

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
SÁBADO II DE ADVIENTO: MATEO 17: 9-13:

“El que quiera ganar su vida, la perderá, el que la quiera perder, la ganará” – Marcos 8: 35.

TEXTO.

Cuando bajaron del monte Jesús les ordenó: “No cuenten a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.” Sus discípulos le preguntaron: “¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?” Respondió él: “Ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo. Les digo, sin embargo, que Elías vino ya, pero no lo reconocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del Hombre tendrá que padecer de parte de ellos.” Entonces los discípulos entendieron que se refería a Juan el Bautista.

CONTEXTO

1) La palabra griega “ginosko” (“conocer,” “reconocer”) define el mensaje del evangelio de hoy. La tradición judía del tiempo de Jesús – o, posteriormente, la comunidad a la cual Mateo escribe su evangelio - leía el texto del profeta Malaquías, 3: 23-24, anunciando la vuelta de Elías como señal del advenimiento del “Día de Dios” (¿Reino de los Cielos? ¿Mesías?) en función del ministerio de Juan el Bautista - ¡Juan era Elías, vuelto a la tierra! – y Jesús confirma esta interpretación.

2) Este texto es secuela de la narrativa de la Transfiguración – en lo alto del monte, Jesús se manifiesta en gloria, con Moisés (simbolizando la Ley) y Elías (simbolizando los Profetas) a su lado. Jesús les ordena, en una especie de versión del “Secreto Mesiánico” del Evangelio de Marcos, que no le digan nada a nadie hasta que “el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.”

3) Teológicamente, esto es clave - La fe de los discípulos es pobre, incompleta, distorsionada, moribunda, durante su jornada con el Jesús pre-pascual (Jesús antes de su Pascua: su muerte y Resurrección). Pero en el resplandor luminoso de su triunfo sobre el ámbito de la muerte, todo se revela - ¡He aquí la Nueva Humanidad, la Nueva Creación! Jesús irrumpe en el temblor y miedo de sus discípulos, que han visto su esperanza de un Mesías temporal, político, desvanecerse ante la ignominia de la Cruz, para quitar el velo de sus ojos, mentes y corazones, y revelar cómo Dios es Dios, qué y quién es Dios realmente: ¡un Dios

pascual, que se manifiesta en su plenitud solamente en la Cruz de su Hijo, la Cruz de todas las víctimas de la historia!”

4) Pero el Bautista no fue reconocido - ¡anuncio del mismo desconocimiento que leemos en el Evangelio de Juan! (Juan 1: 10, 26) - ¡Juan vino, profetizó, sufrió la suerte de los profetas de Israel, fue asesinado por Herodes Antipas – así le ocurrirá a Jesús - Será igualmente ignorado, sometido a ultrajes, padecerá mucho, será puesto a la muerte, como los antiguos profetas – como Juan, el profético Precursor - Jesús, el profeta definitivo, el prometido desde siempre! (cf. Deuteronomio 18: 15-18) – La historia de Israel prueba ser testigo veraz e irrefutable - Los profetas SIEMPRE serán perseguidos, despreciados, puestos a la muerte - (cf. 1 Reyes 19: 10, 14; Jeremías 7: 25ss; Nehemías 9: 26; 2 Crónicas 24; 19.22; 36: 16; paralelos en “La Vida de los Profetas”; Mateo 23: 34-39; 1 Tesalonicenses 2: 15).

5) La vida de Jesús está firmemente entrelazada con la de Juan el Bautista - ¡el desconocimiento, desprecio y rechazo del hijo de Isabel será un anuncio profético – en el sentido más estricto de la palabra “profético” – de la Pascua del Hijo de María!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Despídete de ti mismo, y vivirás” – José Martí

2) Somos llamados a ser “Precursores” de Jesús, ahí en esos lugares, y para aquellas personas que no han recibido el anuncio del Evangelio, la Buena Noticia - todo ha cambiado, la Pascua de Jesús inicia una Creación Nueva, una Historia Nueva

3) Pero también somos llamados a mirar a Juan el Bautista como punto de referencia para nuestro compromiso cristiano: Juan anuncia al Mesías, pero dice firmemente y sin ambages que él NO es el Mesías – se oculta para que Jesús aparezca (Juan 3: 30) – Es rechazado y desconocido, como lo será Jesús! - Es puesto a la muerte, como lo será Jesús.

4) La gloria de la Transfiguración del Señor, que es el relato que precede al evangelio de hoy, anuncia que en definitiva, el cielo abrazará la tierra, la muerte será vencida por la Vida misma, el odio será desterrado por el Amor mismo – pero la Transfiguración NO es el final del Evangelio – Jesús, igual que nosotros, sus discípulos, tenemos que bajar del monte, y seguir nuestra marcha hacia Jerusalén, hacia nuestra Pascua - y cumplir plenamente, hasta la Cruz, nuestra misión de

profetas que anuncian a Jesús – como los profetas de Israel, como el Bautista, cuando nos comprometemos con el Jesús crucificado que pende de las cruces de los oprimidos, los pobres, los hambrientos, los despreciados de nuestras sociedades opulentas, ¡vamos a ser perseguidos, despreciados – y, quizás, crucificados!

5) Testimoniar desde el ámbito de nuestra pequeñez, de nuestra rotura, la justicia, la misericordia y la compasión del Evangelio personificado en Jesús, ¡es peligroso, acarrea siempre persecuciones! (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 92).

6) La opción es nuestra – seguir, como profetas, el camino de la Pascua del Profeta definitivo, auténtico – o caminar por los senderos de los falsos profetas de nuestras sociedades: nuestras obsesiones con el poder, la fama, el dinero . . .

7) En dos palabras: ¿Elías, Juan el Bautista, o los poderes del mundo? ¿Jesús, el auténtico Profeta, o los ídolos de nuestras sociedades?